

El hedor de la América colonial: el problema del mestizaje en la Argentina de Ruy Díaz de Guzmán

ELIAS, Aylén / Universidad de Buenos Aires (UBA) – aylen_elias@hotmail.com

» Palabras clave: identidad, mestizaje, literatura colonial.

> Resumen

El presente trabajo se propone examinar la constitución de las identidades mestizas surgidas en el marco de la conquista de América a partir de un análisis del libro I de la *Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán publicada en 1612. Tomando como referencia teórica los conceptos de *hedor* y *pulcritud* desarrollados por Rodolfo Kusch en su *América profunda* –publicada originalmente en 1962–, se indaga en torno al modo en que dichas categorías pueden ser aplicadas en una lectura de la obra que evidencie las contradicciones propias de la condición mestiza, también reconocidas por el filósofo en el sujeto latinoamericano moderno. Con este objetivo, se consideran una serie de estrategias discursivas que manifiestan la construcción identitaria por parte del autor: la presentación del sujeto de enunciación; la caracterización heroica del español, en particular, en lo que respecta a la figura de Domingo Martínez de Irala; los intereses políticos que atravesaron el contexto de producción de la obra; y la representación del indígena como el otro.

La problematización en torno a la constitución de la identidad mestiza en la *Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán a través del pensamiento de Kusch permitirá, de esta manera, leer las continuidades que se establecen entre el pasado colonial y el presente en América Latina.

> Introducción

La conquista del continente americano se definió, desde un principio, a partir de una estructura social binaria integrada por un grupo de españoles que se imponía sobre una población identificada genéricamente como *indios*, si bien estaba conformada por un heterogéneo conjunto de naciones con particularidades lingüísticas y étnicas. Esta distinción funcionaba, por un lado, como justificación ideológica del proceso de colonización y sometimiento de los pueblos indígenas, que se explicaba como resultado de la superioridad militar, política y religiosa de los *conquistadores*; pero, a su vez, dichas categorías se empleaban para diferenciar la identidad del español frente a la nueva alteridad descubierta en América. En este contexto, la presencia de mestizos nacidos a partir de las uniones entre europeos e indígenas constituía un problema al interior de esta estructura, dado que se situaban en el límite entre ambas sociedades.

A partir de los planteos que realiza el filósofo argentino Rodolfo Kusch en *América profunda* (2000), en donde postula el binomio *hedor/pulcritud* para explicar las contradicciones que se observan en la conformación de la identidad latinoamericana, el presente trabajo se propone analizar el problema de la construcción identitaria en la *Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán publicada en 1612 (Tieffemberg, 2012). En tanto primera descripción sobre la conquista del Río de la Plata asumida por un mestizo, dicha crónica suscita un interés particular, ya que el autor ocupaba un espacio impreciso pudiendo identificarse con el español o ser asimilado al indígena. En este sentido, desde un discurso plenamente europeizado, Guzmán busca situarse en el lugar de la *pulcritud* asociada a la civilización occidental y alejarse del *hedor* de sus raíces amerindias. El punto de vista ideológico adoptado por el autor imprime una configuración peculiar a su relato condicionando sus posicionamientos discursivos: tanto la construcción del sujeto de enunciación como la descripción que realiza de los conquistadores españoles y los indígenas conquistados están sujetas a su corrimiento del lugar de mestizo. Asimismo, como se observará en el análisis, este intento por incrementar el distanciamiento de la identidad mestiza en favor del linaje español también está asociado a los intereses políticos subyacentes a su obra.

De este modo, en la construcción identitaria que el mestizo Ruy Díaz de Guzmán manifiesta en su relato sobre la conquista del Río de la Plata se halla plasmada aquella tensión permanente entre el *ser pulcro* y el *estar hediento* que, de acuerdo con Kusch (2000), definen la identidad latinoamericana.

› ***El hedor y la pulcritud de Rodolfo Kusch***

Durante el siglo XX, la pregunta por la identidad se formuló en Latinoamérica como un problema abierto que continúa manteniendo una importante resonancia hasta la actualidad. A través de su obra *América profunda* –publicada originalmente en 1962–, el antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch contribuyó a las reflexiones que se estaban desarrollando en el campo intelectual mediante una recuperación de *lo popular* y *lo indígena* como fuentes en la construcción de un pensamiento filosófico no eurocéntrico. El autor manifestó la necesidad de reencontrar al sujeto latinoamericano que habría sido desdoblado desde el período colonial a partir de la aparición de un modo de ser *pulcro* que se definiría por oposición a un modo de ser *hediento*. El hedor, identificado con el indígena como ejemplo paradigmático, comprendería la pobreza, la invalidez y la marginalidad de lo americano; por el contrario, la pulcritud funcionaría como metáfora de un ser racional y civilizado asociado a la figura del europeo cosmopolita:

El hedor de América es todo lo que se da más allá de nuestra populosa y cómoda ciudad natal [...] Se trata de una aversión irremediable que crea marcadamente la diferencia entre una supuesta pulcritud de parte nuestra y un hedor tácito de todo lo americano. Más aún, diríamos que el hedor entra como categoría en todos nuestros juicios sobre América, de tal modo que siempre vemos a América con un rostro sucio que debe ser lavado para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad (Kusch, 2000: 12).

Kusch profundiza en aquellos aspectos marginados de la sociedad ya que, frente a las inconsistencias que provocaría la falsa pulcritud del hombre urbano, en esa esencia que define como *hedor americano*, en una actitud desafiante hacia los prejuicios de ciertos sectores de nuestra sociedad¹, reconoce un sentido positivo: para el autor, ese modo de ser *hediendo* americano posee un rendimiento político en tanto permite reflexionar sobre los cimientos de toda construcción identitaria. El filósofo, en *América profunda*, desarticula la tradicional división entre *doxa* y *episteme* proponiendo una dialéctica entre la posibilidad del mero *estar*, asociado a la opinión popular, y la noción filosófica vigente del *ser*. Es en la cultura mestiza de América, según afirma el autor (2000), en donde orden y caos, *hedor* y *pulcritud*, se complementan en constante tensión produciéndose un proceso de reapropiación, que denomina *fagocitación*, de la racionalidad occidental por parte de las estructuras de pensamiento indígena y criollo.

> **La construcción de la identidad en Ruy Díaz de Guzmán**

El problema de la identidad en las producciones coloniales constituye uno de los ejes fundamentales para su abordaje. Adorno (1988) concibe al sujeto colonial mediante el concepto de *focalización*, que involucra la diferenciación y la relación entre quien ve, la visión que presenta y lo que es visto; bajo estos términos, el sujeto colonial no se definiría según quién es, sino por la visión que presenta de sí mismo y de su entorno. En este sentido, a pesar de que los orígenes asunceños de Ruy Díaz de Guzmán le confieren a su *Argentina* una visión distinta de su ambiente geográfico y humano, a lo largo de la crónica el autor manifiesta un permanente intento por borrar su condición mestiza: situándose en el lugar del conquistador, releva la heroicidad del español en su enfrentamiento con el indio, a quien configura como el otro que, en lugar de representar parte de la propia cultura, refleja aquello de lo que pretende distanciarse.

A través de la escritura, Ruy Díaz de Guzmán intentó ocultar su condición de *cuarterón*: nacido alrededor de 1560 en el contexto de las alianzas estratégicas que se establecieron en la región rioplatense entre guaraníes y españoles, el autor era el fruto de la unión entre el español Alonso Riquelme de Guzmán y Úrsula de Irala, una mestiza hija del gobernador Domingo Martínez de Irala y la *india* Leonor. Retomando los conceptos planteados por Kusch, es posible sostener que, mediante la negación de la identidad mestiza y la adopción de la visión del mundo que caracterizaba al ideario español, Guzmán adopta un *modo de ser pulcro* asociado al sujeto europeo contraponiéndolo al *hedor* del indígena.

La actitud global del autor frente a la colonización de América se observa, en primer lugar, a través de la construcción del sujeto de enunciación; en efecto, ya desde el título original de su obra, *Historia del Descubrimiento y Conquista del Río de la Plata escrita por Ruy Díaz de Guzmán, uno de los conquistadores*, el enunciador se integra dentro del grupo español constituyendo una imagen de sí mismo como sujeto activo y partícipe de la conquista, lo que afianza el rigor testimonial de su relato.

¹ A través de estos conceptos Kusch manifiesta una crítica hacia el progresismo de los proyectos desarrollistas latinoamericanos de mediados del siglo XX.

Asimismo, en el prólogo se enuncia la intención de ofrecer esta relación para recordar los méritos de aquellos personajes que contribuyeron a *fundar la patria* asociándolos al propio linaje del autor, quien se exhibe como sucesor de la labor de sus ilustres antepasados y, por lo tanto, como autoridad que puede proveer un testimonio fidedigno de los hechos narrados:

Como era razón por aquella obligación que cada uno debe a su misma patria, que luego me dispuse a inquirir los sucesos de más momento que me fue posible, tomando relación de algunos antiguos conquistadores y personas de crédito con otras de que yo fui testigo, hallándome en ellas en continuación de lo que mis padres y abuelos hicieron en afrontamiento de la Real Corona (Tieffemberg, 2012: 4)².

La obra historiográfica de Guzmán introduce, entonces, otro género discursivo, la biografía, en tanto relata el accionar de su abuelo, Domingo Martínez de Irala, y su padre, Alonso Riquelme de Guzmán. La mención al deber con su patria refuerza la adopción de la ascendencia española como legítima identidad, a lo cual se añade la reivindicación familiar a través de la alusión a la labor que las figuras paternas han hecho por la Corona. En contraste con la descripción previa, el autor evita mencionar que su madre era una de las hijas mestizas de Irala ocultando un fragmento importante de su propia historia, el de su mestizaje: “quedando mi padre en esta provincia, le fue forzoso asentar casa, tomando estado de matrimonio con doña Úrsula de Irala” (2).

Desde las primeras páginas de su obra, Ruy Díaz define su identidad a partir de un doble gesto de exhibir la *pulcritud* y ocultar el *hedor* en los hilos de su genealogía encadenando la versión de los hechos como una ampliación de su historia familiar. Sin embargo, no solo destaca la actuación de sus antepasados, sino que también exalta las hazañas de los conquistadores, a quienes constituye como los grandes héroes y protagonistas de su crónica:

Es materia que toca a nuestros españoles que con valor y suerte emprendieron aquel descubrimiento, población y conquista, en la cual sucedieron algunas cosas dignas de memoria, aunque en tierra miserable y pobre (3).

A pesar de que las expediciones en el Río de la Plata se caracterizaron por una instalación precaria, hambre³, destrucción y abandono; se hace preciso conservar en la memoria colectiva la valentía de estos hombres frente a la amenaza latente del indígena y las inclemencias de la naturaleza en la región, tópicos recurrentes en otras crónicas de la época.

› ***El escenario político de la conquista rioplatense***

La negación de la identidad mestiza debe ser contemplada a la luz del contexto político de la colonización en el Río de la Plata, particularmente, el conflicto entre *leales* y *comuneros* que enfrentaba

² En adelante solo indicaremos la/s página/s de la misma edición de Tieffemberg (2012) para hacer referencia a la *Argentina* de Guzmán.

³ En la obra de Guzmán se registra una comparación del hambre padecido en Buenos Aires con el sitio de Jerusalén, cuya fuente es *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo. El mismo tópico aparece en otros textos de la época, entre ellos *La Argentina* de Barco Centenera y el *Romance* de Luis de Miranda.

a las autoridades metropolitanas nombradas por el rey y el Consejo de Indias, y a los oficiales locales elegidos en América, entre ellos, Domingo Martínez de Irala, quien había decidido despoblar Buenos Aires y establecer un asentamiento en Asunción luego de la muerte de Pedro de Mendoza, y su sucesor, Juan de Ayolas. Desde esta perspectiva, las estrategias discursivas desplegadas por Ruy Díaz en la *Argentina* perseguirían como objetivo fundamental legitimar ante la Corona los planes políticos y la figura de su abuelo como autoridad de la región, que había sido calumniada por la facción de los *leales* a raíz del levantamiento en 1544 contra el segundo adelantado del área rioplatense, Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

En el texto se enfatizan la valentía y la providencia de Irala, que habría dado como resultado la fundación de numerosas colonias en poco tiempo. A partir de la construcción de una imagen heroica del español, el autor sugiere que su autoridad en el Río de la Plata se fundamentaba en la sólida relación que este había forjado con los conquistadores permitiéndole erigirse como gobernador mediante el consenso general: “Le tuvieron por hombre de valor y juez que castigaba a los malos y a los buenos premiaba y estimaba, y así le cobraron grande amor, y obedecíanle como era justo” (101).

Sin embargo, el éxito político del caudillo, fundado, como advierte Loreley El Jaber (2011), en su temprana comprensión de la interracialidad como único proyecto sostenible para lograr la permanencia europea en el Río de la Plata, se contrapone con la actitud *pulcra* que Ruy Díaz pareciera adoptar en el texto, en tanto dicho modelo estaba basado en el mestizaje asociado al *hedor* de América. En efecto, Domingo Martínez de Irala consolidó su poder en el territorio asunceño a partir de la extensión de dos prácticas: la institución guaraní del *cuñadazgo*, que implicaba la unión entre las mujeres de los núcleos indígenas y los españoles, y el casamiento cristiano, que permitía establecer alianzas legitimadas por la autoridad eclesiástica.

Como se ha señalado, la representación de la sociedad colonial era fundamentalmente binaria, dado que se apoyaba en la idea recurrente de dos grandes bloques contrapuestos. En este contexto, la condición del mestizo era conceptualizada como una instancia de acuerdo político entre los conquistadores y los indios. Las mismas circunstancias que rodearon la unión de los padres del autor brindan un ejemplo de esta estrategia: cuando, en 1544, se produce el levantamiento luego de la expulsión del adelantado Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Irala decide poner fin al conflicto casando a sus hijas mestizas con los cabecillas de la sublevación, entre ellos, Alonso Riquelme de Guzmán, ante la necesidad de sumar aliados en la región.

Kusch (2000) emplea el término *fagocitación* para aludir a un proceso de *absorción* de un *ser* pulcro –ligado a la racionalidad occidental– por parte de un *estar* hediento, que se correspondería con el pensamiento indígena y criollo. En este sentido, si bien Guzmán describe el éxito de la empresa de Irala como la instalación de un orden dentro del *caos* originario de América; desde esta mirada, las estructuras coloniales de Occidente habrían sido *absorbidas* por los modos de funcionamiento de las sociedades americanas, en tanto el caudillo aplicó la combinación de las pautas e instituciones de ambas culturas *fagocitando* el ser europeo y reacomodándolo al *estar* americano. El intento del autor por constituirse

como legítimo español a través de su escritura pretende alejarse del proyecto político de su abuelo a quien, no obstante, se esfuerza por legitimar a lo largo de su obra, evidenciando las contradicciones propias de su condición mestiza que Kusch reconoce también en el sujeto latinoamericano moderno.

> **La representación del otro**

Al analizar la constitución de la identidad latinoamericana, Kusch señala la necesidad que manifiestan los individuos de delimitar las fronteras con respecto a esa alteridad que encarnaría el *hedor* de América: “El juicio básico sobre América supone un rostro sucio que hay que lavar para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad y ganar una América limpia, sin mácula” (2013: 33).

Esta misma operación de autorreconocimiento a partir de la definición del carácter del otro se observa en el texto de Guzmán, quien, al constituir a los indios como figuras antagónicas, procura desarticular las tensiones en el grupo español configurándolo como un conjunto homogéneo dentro del cual se identifica. La codicia, la crueldad y la traición aparecen como características representativas de las distintas naciones indígenas descritas en la *Argentina*: “Es en ellos natural de hacer mal sin tener estabilidad en el bien ni amistad, dejados llevar de la codicia por robarles lo que tenían como gente, sin fe ni lealtad” (33).

No obstante, la descripción peyorativa no se proyecta al conjunto de ellos, sino que se observa una marcada distinción con respecto al pueblo de los *xarayes*, quienes habrían sido los antepasados de Guzmán por vía materna y son, por lo tanto, caracterizados positivamente.

A lo largo de su *Argentina*, Ruy Díaz de Guzmán aparece escindido de su pasado indígena mostrándose incapaz de identificarse dentro de la clase a la cual pertenece, como se observa cuando interpela al rey a través de una descripción de las “bondades” que se han obtenido en Asunción destacando la figura de los mestizos hispano-guaraníes nacidos en la región, pero empleando la tercera persona al mencionarlos como si tratara de distanciarse por medio de esta operación gramatical:

Comúnmente de gran valor y ánimo, inclinados a la guerra y a las armas, las cuales manejan con mucho acierto y destreza [...] sobre todo [son] muy obedientes a sus mayores y leales a su Majestad (102).

Si bien su crónica adscribe a la tradición hispánica que asocia la figura del amerindio con el salvajismo y la barbarie, cuando refiere a los mestizos, representantes también del *hedor americano*, no reproduce el mismo estereotipo. El autor elabora, entonces, un discurso ambivalente: aunque su escritura persigue como objetivo reafirmar su sangre española, al mismo tiempo contribuye a visibilizar la emergente identidad criolla. Las raíces hispánicas e indígenas de Guzmán problematizan la construcción del sujeto de enunciación repercutiendo, consciente o inconscientemente, en los modos en que presenta su relato.

> **Conclusión**

En su búsqueda por definir la identidad latinoamericana, Kusch considera que la oposición *hedor/pulcritud* no se supera, sino que existen *verdades pulcras* y también *verdades hedientas* y que “reprimimos a éstas para salvar aquellas” (2013: 37). Desde esta perspectiva, la conquista del Río de la Plata es esbozada en la *Argentina* por un mestizo que intenta, a través de múltiples estrategias discursivas, negar su heterogeneidad constitutiva adoptando el punto de vista del español y distanciándose del indio americano, pero cuya condición lo margina y lo vuelve ilegítimo. El lugar de enunciación desde el que Ruy Díaz de Guzmán desarrolla su obra impide una diferenciación tajante de la *pulcritud* y el *hedor* asociados al español y al indio, respectivamente, ya que ambos confluyen inevitablemente en la identidad del autor.

El mestizaje en el texto se presenta como problema o, en términos de Kusch, como *malestar* en tanto recuerda la imposibilidad de borrar los propios orígenes:

El hedor es ante todo inalienable porque responde a una realidad, a un tipo humano, a una economía y a una cultura. Insistir en el rechazo implica crear una amenidad, es alienarse de América (2013: 35).

En este sentido, la problematización que supone la construcción identitaria en la *Argentina* permitiría leer una continuidad entre el pasado colonial y el presente en América, en tanto el posicionamiento político que Ruy Díaz de Guzmán evidencia en la obra mediante la negación de su propia condición mestiza resulta sintomático de la construcción de la identidad latinoamericana moderna⁴, constituida, según Kusch, a partir del rechazo hacia el *hedor* de los orígenes indígenas y criollos y la adopción de una *pulcritud* vinculada a la ascendencia europea.

> **Referencias bibliográficas**

Adorno, R. (1988). El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV(28), 55-68. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4530390> el 12/06/2018.

El Jaber, L. (2011). *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

Kusch, R. (2000). América profunda. *Obras completas*. Tomo II (1-254). Rosario: Fundación Ross.

⁴ Las reflexiones de Kusch remiten, en particular, a la identidad argentina, atravesada por las raíces criollas y la herencia europea producto de las grandes inmigraciones que tuvieron lugar en el país entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

_____. (2013). El hedor de América. En J. A. Tasat y J. P. Pérez (Coords.), *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América profunda de Rodolfo Kusch* (31-38). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Tieffemberg, S. (Ed.) (2012). *Argentina. Historia del Descubrimiento y Conquista del Río de la Plata de Ruy Díaz de Guzmán*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.